

## NAVIDAD (C - 2024)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

### Homilía de Padre Sirba:

En la segunda lectura de la Misa del Gallo, San Pablo nos ha dado un magnífico resumen de nuestra fe católica. Vale la pena repetirlo, así que escuche nuevamente lo que escribió:

**"[Amados,] La gracia de Dios se ha manifestado para salvar a todos los hombres y nos ha enseñado a renunciar a la irreligiosidad y a los deseos mundanos, para que vivamos, ya desde ahora, de una manera sobria, justa y fiel a Dios, en espera de la gloriosa venida del gran Dios y Salvador, Cristo Jesús, nuestra esperanza. Él se entregó por nosotros para redimirnos de todo pecado y purificarnos, a fin de convertirnos en pueblo suyo, fervorosamente entregado a practicar el bien".**

Como es habitual, las palabras de san Pablo están llenas de significado. Así que vamos a descomprimirlos ...

En primer lugar, San Pablo dice que "**la gracia de Dios**" ha aparecido, y recordemos que la gracia es un "don de Dios". Esta gracia de Dios a la que se refiere San Pablo es simplemente *Jesucristo*. San Pablo también lo llama "[nuestro] **gran Dios y Salvador**". A continuación, san Pablo nos recuerda que Jesús "**se entregó por nosotros para redimirnos de todo pecado y purificarnos**" para que podamos ser su pueblo.

Aquí recordemos que antes de la venida de Cristo, nosotros, y por nosotros quiero decir toda la raza humana, habíamos sido esclavizados y habíamos sido capturados por el maligno. Él nos había mantenido en esclavitud; nos había encarcelado y no había salida o escapatoria. En cambio, debido a nuestros pecados, fuimos condenados a vivir para siempre en cautiverio espiritual, degradación y vergüenza.

Pero entonces, nuestro Salvador vino a librarnos. Él vino a nosotros en esa primera Navidad en Belén. La "**gracia de Dios**" nos llegó en humildad como un niño, como un niño nacido de la Virgen María. Su lugar de nacimiento fue un establo, y como no tenía cuna, su madre lo envolvió en pañales y luego lo acostó en un pesebre.

Este evento ocurrió en Judea en un pequeño pueblo, una pequeña aldea realmente, y aunque este pueblo y lo que en él sucedió era desconocido para el resto del mundo, el nacimiento de "[nuestro] **gran Dios y Salvador**" no podía pasar sin ser anunciado. ¿Por qué? Porque este evento fue, sencillamente, el mayor acontecimiento que jamás haya tenido lugar en la historia de la raza humana.

Como prueba, simplemente señalaría que en todo el mundo, no importa a dónde vayas, no importa qué nación o país y no importa qué raza o pueblo, todos dividen el tiempo en dos partes. El tiempo antes del nacimiento de Jesucristo y el tiempo después del nacimiento de Jesucristo.

Ahora bien, debido a que el nacimiento de Jesucristo fue el evento más grande en la historia de la humanidad, la Encarnación no podía pasar sin anunciarse. Así fue que un ángel se apareció a unos pastores que estaban cuidando sus rebaños de noche, y el ángel les dijo: **“No teman. Les traigo una buena noticia, que causará gran alegría a todo el pueblo: hoy les ha nacido, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor”**.

Entonces apareció en el cielo una gran multitud de ángeles cantando: **“ ¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad! ”**

Este niño que fue y es nuestro gran Dios y Salvador crecería, y pasaría a proclamar a todos las buenas nuevas de salvación. Más tarde, por Su sufrimiento y muerte en la cruz, Él nos salvaría y libraría de toda anarquía y nos limpiaría de todo pecado.

San Pablo luego dice que Jesús vendrá otra vez, pero ahora esperamos ese tiempo, y cuando Él venga nuevamente, no vendrá como un niño, sino que vendrá en gloria para juzgar a los vivos y a los muertos.

San Pablo expone luego cuál debe ser nuestra respuesta a todo esto. Menciona cuatro cosas: Primero, debemos renunciar a la irreligiosidad y a los deseos mundanos. En segundo lugar, debemos vivir de una manera sobria, justa y fiel a Dios. En tercer lugar, debemos esperar la gloriosa venida del gran Dios y Salvador, Cristo Jesús, nuestra esperanza. Cuarto, debemos estar fervorosamente entregados a *practicar el bien*.

Ahora permítanme hacer algunos breves comentarios sobre cada uno de estos cuatro puntos.

Primero, debemos “renunciar a la irreligiosidad y a los deseos mundanos”. Vivimos en una época donde predominan los caminos impíos. Eso significa que tenemos que elegir vivir con ambos pies firmemente plantados en el reino de Dios. Si no lo hacemos, simplemente seremos arrastrados y caeremos en los caminos impíos y los deseos mundanos de nuestra cultura pagana. Necesitamos darnos cuenta de que no hay término medio. No podemos tener las dos cosas. No podemos ser paganos católicos.

Entonces, por nuestra parte, asegurémonos de rechazar los caminos impíos y los deseos mundanos y buscar siempre primero el reino de Dios.

En segundo lugar, San Pablo dice que debemos "vivir de una manera sobria, justa y fiel a Dios". Por tanto, esforcémonos siempre en utilizar los bienes de este mundo con moderación y no en exceso. Seamos justos y equitativos en la forma en que tratamos a nuestro prójimo.

Seamos también devotos. Ser devoto significa ser ferviente y serio en nuestra fe. No seamos como la gente del mundo, como los impíos, como los que no encuentran tiempo para adorar a Dios.

Aquí es útil tener presente lo que le costó a nuestro querido Salvador liberarnos y limpiarnos para que pudiéramos ser Su pueblo. Hacerlo inspirará en nosotros un profundo sentido de gratitud hacia nuestro Dios y Padre por darnos a Su amado Hijo.

En tercer lugar, san Pablo nos recuerda que debemos esperar la gloriosa venida del gran Dios y Salvador, Cristo Jesús, nuestra esperanza. De hecho, oramos por esto cada vez que recitamos el Padrenuestro. Cada vez que decimos "Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad ...", estamos orando para que el reino de Dios sea perfectamente establecido y Su voluntad sea perfectamente seguida por todos.

Pensar en ese momento ... en que nuestro gran Dios y Salvador regresará debería llenarnos de emoción y deleite. Eso es porque entonces veremos a Dios cara a cara y conoceremos Su juicio perfecto sobre todo. Por tanto, esforcémonos siempre en estar preparados para esta esperanza bienaventurada.

Finalmente, San Pablo dice que debemos estar "fervorosamente entregados a practicar **el bien**". Aquí tomemos especialmente en serio sus palabras. Cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar para hacer de nuestro mundo un lugar mejor. Todos tenemos mucha más influencia de la que pensamos. Eso es porque Dios nos ha bendecido a cada uno de nosotros con nuestros propios talentos, habilidades, conocimientos y experiencia, y estas cosas son particulares para nosotros y para nadie más.

Es con estos dones que nos han dado que podemos hacer el bien. Es con estos dones que podemos hacer del mundo un lugar mejor. Es con estos dones que podemos ayudar a los demás. Es con estos dones que podemos levantar a los caídos. Es con estos dones que podemos enseñar a los jóvenes. Es con estos dones que podemos proteger a los que lo necesitan más. Es con estos dones que podemos hacer grandes cosas, cada uno en su propia esfera de influencia.

Así como el Padre nos ha bendecido con Su Hijo, y así como la Santísima Virgen María hizo lo mismo, así como hemos sido dotados con la gracia de Dios, hagamos lo mismo. Estemos deseosos de hacer el bien y de ser buenos. Recuerda también que la bondad es su propia recompensa. Aporta paz y alegría al alma. Levanta los corazones.

Al reunirnos para celebrar la Encarnación, al reunirnos para celebrar el nacimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, que escuchemos atenta y atentamente a San Pablo, quien nos aconseja:

Primero, renunciar a la irreligiosidad y a los deseos mundanos. En segundo lugar, vivir de una manera sobria, justa y fiel a Dios. En tercer lugar, esperar la gloriosa venida del gran

Dios y Salvador, Cristo Jesús, nuestra esperanza. Cuarto, estar fervorosamente entregados a practicar el bien.

Hace poco más de 2000 años en un establo de Belén en la tierra de Judá, nació un niño de una virgen que se llamaba María. Fue precisamente debido a Su nacimiento que aquí no caminamos en oscuridad sino en verdad y luz como pueblo santo de Dios.

Entonces, esta Navidad y, de hecho, todos los días del año, llevemos estas buenas noticias a todos los que nos encontremos. Contarle a alguien sobre el nacimiento de nuestro Salvador que es el regalo más grande que podemos dar y también el mayor bien que podemos hacer por aquellos que Dios ha puesto en nuestras vidas. Amén.